

2008-06-01

La repetición: un problema fundamental en el pensamiento de Kierkegaard

María Cristina Sánchez León

Universidad de La Salle, Bogotá, mariasanchez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/lo>

Citación recomendada

Sánchez León, María Cristina (2008) "La repetición: un problema fundamental en el pensamiento de Kierkegaard," *Logos*: No. 13 , Article 7.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Logos by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La repetición: un problema fundamental en el pensamiento de Kierkegaard

María Cristina Sánchez León*

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo fundamental presentar el concepto de repetición bajo tres aspectos. El primero es su ubicación en el contexto de la existencia individual; el segundo, su carácter de exigencia de búsqueda de la libertad; y, finalmente, la consideración de la repetición como acontecimiento de la existencia. El recorrido del artículo revela así el tránsito que se emprende desde la importancia de la figura del lector en su profunda soledad; lector de la vida, de la prueba, de la circunstancia, de lo ineludible; hasta la revelación de la existencia revestida en un acto mimético. Este recorrido aparece evidenciado porque se pone de relieve la preocupación humana no sólo por la existencia, sino por el sentido que ella adquiere frente a la posibilidad del mal desde lo particular, desde lo individual. En este orden de ideas, tras un seguimiento del concepto de repetición se pretende hacer evidente un interés que puede llamarse interés existencial y por ello filosófico: volver la cara hacia el individuo.

Palabras clave: repetición, existencia, cristiano, individuo, mimesis.

RECURRENCE: A FUNDAMENTAL PROBLEM IN KIERKERGAARD'S THOUGHT.

ABSTRACT

The main objective of this article is to present the concept of recurrence under three different aspects: First, its place in the context of individual existence; second, its character of demand for searching freedom; and, finally, recurrence as an event of existence. The article reveals the path taken from the importance of the reader in his profound loneliness - reader of life, of proof, of circumstance, of the inescapable - to the revelation of existence covered in a mimetic act. This path is evidenced because the human concern is highlighted not only by the existence, but also by the sense that life gets in front of the possibility of evil from the particular, from the individual. So, after a follow up of the concept of recurrence, an existential and therefore philosophical interest is evident: turning the look to the individual.

Key words: Recurrence, existence, Christian, individual, mimesis.

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Salle y del Proyecto Curricular de L.E.B con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: mariasanchez@lasalle.edu.co sanchezmaria_cristina@hotmail.com

Fecha de recepción: septiembre 19 de 2007.

Fecha de aprobación: octubre 10 de 2007.

EL CONCEPTO DE REPETICIÓN

La repetición se define en el contexto de la existencia individual. Aparece como un *problema* cuando el yo está investido por el tedio, la melancolía, la desesperación, o cogido, sin haberlo querido, o sin ser responsable, en los conflictos insolubles: el yo se interroga sobre su futuro, pregunta si podrá encontrar o reencontrar la libertad. La vida que él lleva no es satisfactoria, es insoportable; esto no puede continuar así, en verdad: ¿podrá conocer una nueva partida, un recomienzo, una repetición?

En un segundo momento, la repetición se presenta como una *exigencia*, objeto de querer, y conjuntamente de deber, habiendo tomado conciencia de la situación de fracaso en donde se encuentra, el yo se ve asignado a la tarea de buscar la libertad de la cual está desposeído, y cuando se descubre allí incapaz de sí mismo, la repetición se hace demanda instantánea, reivindicación, reclamación dirigida a Dios, como último recurso, al ejemplo de Job.

En un tercer momento, la repetición se produce como un *acontecimiento* de la existencia, cuando el yo recibe la libertad, cuando él puede, de verdad, continuar viviendo, retomar su pasado como algo adquirido, captar la densidad del presente y abrirse hacia el porvenir.

El acontecimiento de la repetición se sigue de la escucha de un texto antiguo, del libro de Job en este caso particular. Esta dependencia en relación con el pasado escrito no tiene nada de accidental en la repetición. La repetición debe ser comprendida, cuarto lugar, como la *apropiación de un sentido transmitido por la historia*, de un sentido antiguamente consignado y que se comprueba revelador para el presente del individuo. Este último aspecto retendrá nuestra atención.

REPETICIÓN Y DESMITOLOGIZACIÓN

Al final de una meditación apasionada de la historia de Job (Kierkegaard, 1976: 240 - 243), el joven de la Repetición llega a comprender su propia situación como una prueba, en que Dios lo ha colocado, y a descifrar el matrimonio de su bien-amada como la liberación (por la gracia). Sin duda, la dimensión teológica permanece discreta o implícita en el cuerpo mismo del texto pero es que Constantin “escribe para hacerse incomprendible a los heréticos”. El joven de la Repetición es un lector de la Escritura, un interprete exigente que interroga la Biblia sobre lo que ella significa para él en la dificultad en la que se encuentra, además si significa otra cosa a la que él no tendrá acceso directamente.

La repetición es así una especie de desmitologización. No es posible al lector comprender un texto si él no llevara en sí la precomprensión de lo que está en cuestión, si este contenido no presenta para él de una u otra manera un interés vital. La preocupación existencial es el suelo de la lectura; no me interesaría por la historia de Job si no viera la analogía entre su condición y la mía. La lectura de la Escritura lleva al joven a recibir la gracia de Dios, es decir a abrirse al porvenir y a aceptar ser libre de la esclavitud de su pasado. En una palabra, a vivir el acontecimiento de la repetición.

FE CRISTIANA Y LA REPETICIÓN

La repetición es constitutiva de la fe cristiana: responde a la crisis en donde el individuo descubre la imposibilidad de vivir según la inmanencia; y ella es la reapropiación del mensaje evangélico. Siguiendo el modelo socrático, en la relación Maestro-discípulo, el cristianismo para Kierkegaard, da acceso a una verdad a la cual el discípulo no lograría sin él. Sólo el maestro me dará la verdad la cual (el discípulo) no lograría sin él. Sólo el maestro me dará la verdad que oscuramente estoy buscando y que me permitirá

vivir. Sólo la escucha de su palabra me abrirá al porvenir de la libertad; sólo la retoma de mí mismo por esta palabra desde siempre formulada permite distinguir la fe cristiana de la sabiduría humana. Es lo que discretamente significa la lectura de Job.

**“HE AQUÍ LA ÚNICA EXPLICACIÓN
POSIBLE: TODO ELLO ES UNA
PRUEBA...”**

El mensaje de salvación sólo tiene sentido para quien está perdido; el cristianismo sólo tiene sentido si el hombre es confrontado con un obstáculo que le impide vivir, y del cual no saldrá por sus propias fuerzas; la fe cristiana sólo se comprende como la respuesta a la prueba de la desesperación. Pero la ¿repetición no nos pone en una reflexión muy romántica? ¿Qué tiene que ver el noviazgo. Porque sentirse culpable de su incapacidad para llegar a ser esposo. ¿No es acaso libre para tomar su propia decisión hacia el futuro? El joven, demasiado incierto de sí mismo se abre a Constantin, el narrador, y le pide consejo: ¿qué podría hacer el hombre con ayuda del psicólogo para volver a la normalidad? (Kierkegaard, 1976: 258).

Conocemos el plan de Constantin y su rechazo por parte del joven. Se niega a encontrar confort en la vida ética: “Fue una suerte, aunque usted crea otra cosa, el que yo no siguiera su admirable plan, tan prudentemente calculado. Quizá esto fuera, desde el punto de vista humano, una cobardía por mi parte, pero también puede ser que tal conducta me facilite ahora mucho mejor el auxilio de la providencia divina”. Su actitud se vuelve incomprensible al psicólogo,¹ y es desde ese momento que comienza a concebir su propia situación como una prueba y a combatir con Dios. Desde el punto de vista de la Ética la prueba aparece como una situación muy común, porque las soluciones ofrecidas no le dan la libertad

que él reclama: la prueba aparece cuando el individuo no quiere vivir en esa especie de semiculpabilidad equívoca. La prueba aparece cuando el individuo reconoce la exigencia absoluta de la existencia y no se puede satisfacer con soluciones relativas.

La prueba sólo se encuentra en el aislamiento. Si bien el joven no ha perdido gran cosa, desde el punto de vista visible, él pasa por una prueba análoga a la de Job porque no quiere reconocerse semiculpable sin tener nada que reprocharse, porque no quiere aceptar un futuro confuso ni una situación falsa, porque quiere ser él mismo, convencido por sí mismo de la verdad de su existencia (Kierkegaard, 1976: 262). El cristianismo es una doctrina de la existencia individual y su anclaje no es otro que la prueba. Pero el punto de vista del joven no se identifica con el de Constantin. Lo que muestra la repetición es la incompatibilidad fenomenológica, la irreductible dualidad de perspectivas entre la comprensión del psicólogo y la vivencia individual que es su objeto. Entre los puntos de vista no hay mediación, hay que saltar.

La existencia ha de entenderse como el acto de este salto y el acto espiritual que realiza el salto de hecho, concretamente, se llama meditación. Es un modo de hablar que crea existencia; transforma nuestra reflexión, nuestra vida; la meditación representa una realidad al producir un efecto. El verdadero pensador existente, subjetivo, reproduce constantemente en el pensamiento esta existencia suya y traslada todo su pensamiento hacia el devenir.

**LA PRUEBA Y EL PROBLEMA
DEL MAL**

¿Por qué Dios impone una prueba a sus criaturas? “La repetición, dice Kierkegaard, en la primera página de su obra equivale adecuadamente a la remi-

¹ Esta *reflexión* y *tarea* arranca en la página 263. La respuesta confidente está en la página 266: “Ni siquiera a estas alturas es capaz de comprender que eso habría sido lo mejor, su única salida airosa...”

niscencia en los Griegos” (Kierkegaard, 1976: 130; 234). Ellos enseñaban que todo conocimiento es un recordar; la nueva filosofía enseñará que toda la vida es una repetición, una retoma. Leibniz ha entrevisto la repetición.

Leibniz a pesar de la existencia del mal no hace reconocer y celebrar la gloria de Dios. El mal, finalmente se justifica, no porque la razón pueda explicarlo; debemos estar seguros de que todo lo que ocurre es para lo mejor, que nuestras dudas o nuestras recriminaciones deben hacer lugar no a la resignación, sino a la reconocimiento de estar en el mejor de los mundos posibles. La certeza de que todo tiene su razón suficiente en el plan divino es lo análogo de la repetición *barruntada*. Pero Kierkegaard no es un incondicional de Leibniz. Nunca aceptará las pruebas de la existencia de Dios. La repetición es inconcebible sin la fe en Dios Salvador y Creador. Si el lenguaje de Leibniz es universal (por ser formal) y el de Hegel reflexivo, el de Kierkegaard es meditativo.

REPETICIÓN Y REMINISCENCIA

Si Kierkegaard considera como caduco el ideal de la metafísica antigua, es porque reconoce la dialéctica histórica en el mundo del espíritu. Como se ha dicho antes, desde el punto de vista hermenéutico no podemos comenzar la búsqueda desde cero, sino recomenzar, retomar sin garantía uno u otro de los elementos esenciales que nos han sido transmitidos. Gústenos o no somos los herederos de lo que ha sucedido en la historia de la verdad. Estamos en condición hermenéutica, asignados a la repetición y a la interpretación. No podemos escoger libremente nuestra vida intelectual como si fuéramos maestros absolutos y soberanos de nuestras certezas; libres fabricantes de nuestras convicciones. Sólo podemos esperar y reclamar la verdad, esperar que nos sea dada. Como dice Ricoeur tantas veces, “hay una forma de ascesis de la reflexión, cuyo sentido y necesidad sólo aparecerán después, como recompensa por un riesgo no justificado”.

Considerar la repetición en el problema de la verdad, es pues concebirla como diálogo: “Yo pertenezco a la idea, exclusivamente a la idea. Cuando me hace una seña, me levanto inmediatamente y la sigo, etc.” (Kierkegaard, 1976: 275 - 276). Al término de la prueba, la búsqueda de la prueba se vive en la alegría de la libertad reencontrada. No es explicación encarnizada del pasado en la melancolía del espíritu, sino apertura a la escucha apasionada de lo que nos es dicho: la existencia es la complementariedad entre ser y pensar: “Si, otra vez soy yo mismo. Poseo nuevamente, como si acabara de nacer, mi propio yo, ese pobre “yo” que hace bien poco tiempo yacía tirado en la cuneta del camino y nadie se dignaba recogerlo” (Kierkegaard, 1976: 273)

INDIVIDUALISMO Y REPETICIÓN

La existencia individual constituye el problema primero, fundamental e insuperable. El individuo es la categoría decisiva desde el punto de vista del espíritu cristiano. La historia recapitula los estadios de la existencia y no al revés. Tal es el principio del individualismo filosófico que se muestre tras la repetición y que se encuentra constantemente en la obra de Kierkegaard (1976: 277): “No eres para mí una colectividad, una multitud indiferenciada, sino un individuo particular”.

Así comprendido el individualismo es una consecuencia de la doctrina cristiana. El creyente sólo se concibe solo delante de Dios, aisladamente toma parte y provoca la respuesta a la Paradoja absoluta por la pasión de la fe o la del escándalo. Que se trate más de la fe cristiana que de la existencia humana en general es lo que podríamos pensar en la repetición, pero no olvidemos que publica al tiempo Temor y Temblor (así como *Los Tres Discursos Edificantes*) y que no es posible permanecer ciego a la idéntica problemática de Abraham y al Joven de la repetición retomando su libertad. El esquema de la repetición permanece presente, con un papel esencial, en todas las produc-

ciones posteriores de Kierkegaard en especial en el Concepto de Angustia, en Migajas Filosóficas.

La repetición se sitúa en el contexto de la existencia individual del creyente. La existencia esencial del individuo es realidad en el sentido del ser. Pero nos equivocamos si pensamos que la preocupación por el otro está ausente. La repetición sólo es posible para mí si es posible para ti. La fe no es separable del amor al prójimo, como lo demuestra la última carta.

Digámoslo una vez más, Kierkegaard ha roto con la tradición idealista, si no, no habría en él ninguna repetición. El yo al servicio de la idea no desaparece frente al Saber, satisfecho al término de su itinerario por el conocimiento que ha obtenido. Permanece sí mismo, existente, entre otros sujetos y atado a ellos en la existencia concreta, consagrando su vida al servicio de “su lector”, llamándolo para que sea él mismo en la verdad. El individualismo cristiano no se cierra sobre sí mismo como un saber poseído; se dice todo entero y sin restricciones, no se puede separar del cuidado de su comunicación, exigente y verídica. Sin esto no tendríamos ninguna deuda de reconocimiento con Kierkegaard.

REPETICIÓN Y “MIMESIS”

Hay un concepto que corresponde, en la existencia como en la comunicación a la síntesis de lo heterogéneo, es el de paradoja. Designa la dialéctica abierta de lo que hay de más vivo en la existencia, que no se deje mediatizar por el pensamiento, y permanece finalmente como objeto de la decisión trascendente de la libertad constituyente del sujeto existente en el tiempo.

Lo que Kierkegaard llama “el instante” de la “repetición”. En suma la reapropiación por la libertad del dato de la existencia temporal. A lo que hay que añadir que Kierkegaard manteniendo el carácter único y trascendente de la repetición, que la hace en

cierta forma “irrepresentable”, describe, por tanto, esta tarea del devenir sujeto en los textos (entre los cuales hay novelas). Los estadios en el camino de la vida, estadios cuya significación es ser estilos de existencia, se dejan entonces figurar. Parece que la insistencia recae sobre el acto, la decisión, que hace pasar de un estadio a otro, y sobre “el instante” de la “repetición”.

LA IRONÍA O EL TEXTO SUBVERTIDO

El proyecto de Kierkegaard, en su obra, es una prodigiosa empresa, no sobre el texto sino por el texto, de rehacer la doble proposición de devenir-sujeto y devenir cristiano, polemizando contra todo lo que impida entenderlo. Se bate así contra toda filosofía de la historia que niega el tiempo vivo del individuo en el no-acontecimiento de una totalidad histórico-mundial; pero también contra el cristianismo danés que no ve más que la fe proyectada en la historia, y que Cristo, lo eterno en el tiempo en persona es el Instante decisivo que ahora, se nos propone como aquel que permite la “repetición” verdadera, la recaptura en libertad de lo dado que es para nosotros la existencia en el tiempo.

Si hay algo así como la trascendencia inmanente del texto, ¿no es la manifestación de otra trascendencia, más allá del poder de representar, aquella de la libertad del hombre, en el juego que porta sobre su propio universo, su propia historia, y le hace capaz de transformarlos efectivamente?

En lo que Ricoeur llama *Mimesis III*, la refiguración de la existencia temporal, ¿no consiste en fuerza tanto en la función “re”, como sobre el aspecto de “figuración”, en la diferencia que instituye en nuestras vidas la lectura de los textos?

En la obra de Kierkegaard son esenciales dos procedimientos: la ironía y la seudonimia. Ahora bien, la ironía es un caso límite en donde el texto debe ser

tomado por el lector de una manera radicalmente distinta, porque el sentido no es lo que se enuncia. Porque hay una “configuración narrativa” en un texto irónico, pero nos muestra lo absurdo de un estado de cosas, e invita, no a una simple refiguración sino a la subversión completa de la situación, o tal vez a una renovación en el juicio.

Paradoja del texto irónico: da a ver -es figuración-, y por lo mismo debe ser tomado al revés: la repetición será justamente lo contrario de la mimesis. Vergote, el mejor conocedor del tema dice: “Interrogar esta escritura para mostrar en ella toda la insuficiencia y todos los presupuestos ocultos; dar al lenguaje toda su ambigüedad volviéndonos atentos al “sujeto hablante” y a la temporalidad de su discurso; mostrar que en esta temporalidad, todo sujeto hablante tiene siempre la libertad de sugerir un sentido aún diciéndolo lo contrario de lo que él piensa con el fin de despistar a un oyente que sólo entenderá el sentido “al final”, cuando la ironía se haya suspendido; mostrar que si es “risible” querer demostrar lo que debe ser creído, a saber, “un Dios personal”, lo serio de una fe tal consiste en vivir delante de Dios creyendo que el sentido es lo que Él piensa y que sólo será conocido al final, permaneciendo hasta allá irónicamente suspendido; reafirmar así la trascendencia del sentido mostrando que la idealidad que porta el lenguaje no es más que idealidad y que sólo será realidad en la medida, en que la certeza subjetiva que debe tener sentido y en la incertidumbre objetiva de lo que será -Dios no es algo exterior como una mujer que me dice si está contenta conmigo- un sujeto hablante querrá delante de Dios inscribir y “reduplicar” en la realidad lo que allí ha comprendido: tal es la obra de una ironía que, porque tiene en Cristo el paradigma en donde se impone la idea de una encarnación divina en el tiempo, busca menos la verdad del ser que el ser de la verdad y pretende abrir el futuro a aquel disipando las ilusiones de una escritura que pretendía poseerla.

El texto irónico va hasta el límite de esta distinción entre el acto de escritura o de lectura, y su producto o su soporte. La síntesis de lo heterogéneo aparece claramente aquí como siendo una marca del espíritu aplicado al texto: el sentido sólo aparece en segundo grado, y libera al lector de dejarse coger por él. Sólo aparece despertando la libertad del sujeto. También aquí hay que recurrir a la metáfora del salto: el texto es necesario, porque sin la resistencia del sujeto no hay apoyo, pero lo importante es el brinco, la danza. En consecuencia, la ironía marca muy bien la ambivalencia del texto: es “mimesis” pero su efecto último sólo se produce en la “repetición”.

EL SEUDÓNIMO: BORRAR EL TEXTO

Un segundo procedimiento esencial en Kierkegaard es la pseudonimia. Es procedimiento de comunicación indirecta, dicho de otra manera, no apunta a la transmisión del saber de objetos, sino a despertar la libertad del lector frente a las decisiones que debe tomar para existir en verdad. Apunta a una doble reflexión: no al simple paso por el “objeto” dado a conocer, sino una reflexión segunda sobre la relación personal que mantiene el lector con lo que es dicho, sobre la cualificación de esta relación. Es de nuevo, una cierta distancia entre el sujeto y el texto, distancia en donde pueden conjugarse además la ironía y el desconocimiento. Del lado del autor, desaparición del autor real, y, por otra parte, en la multiplicación de pseudónimos, la multiplicación de puntos de vista y de situaciones objetivas. Del lado del lector, una autonomía que no debe ser menos grande que aquella que se encuentra en el mundo del texto. Hay ciertamente comunicación: un texto no habla solo. Pero el mundo del texto separado de su autor, invita al lector a eliminar el texto después de la doble reflexión a que lo induce.

En un primer nivel el lector ya es activo. Un pasaje del Post-Scriptum presenta una admirable y muy moderna teoría de la lectura. Con el pseudónimo el

autor se borra en beneficio del lector que, por así decirlo, se hace él mismo libro. El lector hace el papel de editor (Victor Eremita, es un eremita victorioso independientemente de la concepción de esta victoria). Es una reflexión en segundo grado.

HACIA EL TIEMPO INDECISO DEL TEXTO

Hay algo de inescrutable en el tiempo. Kierkegaard estaría de acuerdo con esta afirmación. Pero no se expresa en el registro de las cuestiones que tienen que ver con el conocimiento. Es necesario mirar del lado del “salto” de la fe, este brinco o este *ēlan* del danzante. Si creer revela la pasión por la existencia en el tiempo, la metáfora del salto, del brinco del danzador dice muy bien los aspectos contrastados del tiempo: hay apoyo y hay impulso; hay tiempo percibido, pero lo hay dinámico, *ēlan* más allá del apoyo que es también el tiempo de la danza o del acto más alto y más tenso (creer) cuando el existente se completa y transfigura su existencia más libre.

Kierkegaard para comunicar los existentes en su temporalidad viva, e invitar a la “repetición” da cuenta que es necesario narrar, y es necesaria la “mimesis” del relato. Kierkegaard escribe un relato que se llama *La Repetición* para hacer captar que en el tiempo del mundo nada se repite, mientras que en el tiempo de la libertad todo está por “retomar”. ¿Qué concluir?

Podemos en los textos figurar o reproducir el tiempo, pero esto se hace decisivo si se trata de producirnos de nuevo como asumiendo nuestra propia existencia temporal. Todo acto debe tomar forma. Por tanto, el momento de la lectura del texto es como la ironía y como el humor, un momento decisivo e indeciso. Un umbral, donde se superponen todo lo que nos es dado conocer y lo desconocido de las decisiones por tomar, las opciones de la libertad.

Momento en que tiene lugar el encuentro con los otros, momento en que somos de verdad alterados, en los dos sentidos de la palabra. Tenemos sed y este encuentro nos transforma. Pero momento, en fin, que nos envía a nosotros mismos, en un instante que es como suspendido, hasta que nosotros comprometamos nuestra propia temporalidad viva en una verdadera síntesis de lo heterogéneo, la de la existencia concreta, de la libertad, un juego de lo mismo y lo otro, en donde podemos llegar a ser sujetos. En esta reflexión segunda, el tiempo es “cualificado de otra manera” no es solamente el tiempo del ver sino el de la libertad posible.

La mimesis tal como la estudia Ricoeur se abre sobre la repetición. La “repetición” según Kierkegaard se indica ella misma en la mimesis de un relato que es mimesis del tiempo vivo. En definitiva si la lectura de los textos está fundada sobre la “mimesis” sólo se completa en la “repetición”, allá donde la figura de nuestras vidas no se dice ya en el lenguaje, sino que toma el cuerpo en la existencia y la libertad concreta.

BIBLIOGRAFÍA

Kierkegaard, S. *La Repetición*. Madrid: Guadarrama, 1976.